

Branko Milanovic

¿Giro a favor de la igualdad en China y Estados Unidos?

Web del autor, 5 de octubre de 2021.

Si bien Estados Unidos y China están en desacuerdo en muchos temas, desde el comercio hasta los derechos de propiedad intelectual en las islas del Mar del Sur de China, y se habla mucho de una nueva Guerra Fría, internamente ambos países están tratando de adoptar políticas para reducir la desigualdad de ingresos. La similitud en los objetivos y, en algunos casos, incluso en las políticas, es producto de las similitudes en la evolución de la desigualdad en las últimas décadas y de un mayor consenso social de que hay que hacer algo para frenarla.

En el momento de la introducción del sistema de responsabilidad en 1978 (privatización de la tierra) y las primeras reformas, la desigualdad de ingresos en China se encontraba en un nivel extremadamente bajo, estimado en 28 puntos Gini. Hoy es 47, un nivel casi latinoamericano. La desigualdad de ingresos de Estados Unidos, utilizando la misma métrica, era de 35 cuando Ronald Reagan llegó al poder; hoy es 42. El aumento de la desigualdad en China, impulsado por el notable cambio estructural (movimiento de la agricultura a la industria y luego a los servicios) y la urbanización, ha sido más dramático que en Estados Unidos. A menudo estaba "oculto" por el hecho de que los ingresos chinos han aumentado enormemente mientras tanto y, por lo tanto, el pastel proverbial, aunque sus piezas se distribuyeron de manera más desigual, había crecido tanto que casi todos los ingresos reales aumentaron.

En la última década, quedó claro que tanto en China como en EE. UU. Se debía controlar el aumento de la desigualdad y, si era posible, revertirlo. El proceso en Estados Unidos es bien conocido: se remonta al menos al Movimiento Occupy, cuyo décimo aniversario se celebró el mes pasado. La situación china es menos conocida. La alta desigualdad ha dado lugar a muchas protestas. En 2019 (último año disponible), el recuento oficial chino es de 300.000 casos de "orden perturbador en lugares públicos", la mayoría de ellos por motivos económicos o sociales (Anuario estadístico de China 2020, cuadro 24-4). La causa próxima de muchas protestas tiene que ver con la expropiación de bienes raíces que enriqueció a los propietarios de empresas constructoras, ayudó a la malversación de fondos por parte de los funcionarios locales, pero desposeyó a los agricultores de sus tierras. La brecha regional entre las prósperas ciudades y provincias orientales y las partes occidental y central de China amenaza la unidad del país. La vivienda digna en las grandes ciudades se ha vuelto prácticamente inasequible para las familias jóvenes. Esto ha contribuido a una caída en la tasa de natalidad y ha acelerado los problemas demográficos de China (envejecimiento y, por lo tanto, disminución de la proporción de la población en edad de trabajar).

Los líderes chinos, algo así como los críticos sociales estadounidenses y los participantes de Davos, han lamentado tal desigualdad durante años, pero no han hecho casi nada para cambiarla. Ese estado de cosas está en proceso de cambio. Las decisiones anteriores de aumentar las inversiones estatales en las regiones central y occidental, extender la red de ferrocarriles rápidos por todo el país y otorgar autoridad sobre la implementación del sistema *hukou* (permiso de residencia) a las provincias, con el

derecho de abolirlo por completo, tienen todos ser visto como un intento de reducir la desigualdad en toda China reduciendo las disparidades de ingresos entre las provincias y permitiendo un movimiento más fácil de la mano de obra entre las áreas rurales y urbanas y, por lo tanto, una menor desigualdad entre las dos.

Más importante aún, las últimas medidas del gobierno chino muestran una conciencia aún mayor de lo que se debe hacer para detener el aumento de la desigualdad. Se parecen, en algunos aspectos, a las medidas que Estados Unidos podría aprobar en los próximos años. El esfuerzo concertado para tomar medidas enérgicas contra las plataformas y las empresas de alta tecnología y para aumentar su regulación es similar a las demandas antimonopolio presentadas por Estados Unidos contra Google y Facebook. El sistema estadounidense, debido a muchos controles y al poder de presión de los gigantes tecnológicos, se mueve mucho más lento que el chino, pero el objetivo de control de sectores que son monopolios naturales y han adquirido un enorme poder económico y político es común a ambos países. Los movimientos de Xi Jinping a menudo se interpretan en términos puramente políticos de poder. Si bien ciertamente existe tal elemento.

La educación, tanto en Estados Unidos como en China, se ha vuelto extremadamente competitiva y asequible, en su mejor forma, solo para una pequeña minoría. La transmisión de privilegios familiares a través del sistema educativo fue ampliamente documentada para los Estados Unidos. Algunos [trabajos recientes de Roy van der Weide y Amber Narayan muestran que la movilidad social en China es igualmente baja](#). La decisión de Xi Jinping de prohibir las empresas de enseñanza con fines de lucro es un intento de "democratizar" el acceso a la educación superior y reducir los privilegios de las familias ricas. Se puede cuestionar si la medida tendrá éxito. La desigualdad subyacente y la competitividad educativa no se ven afectadas, ya que los padres ricos aún pueden comprar tutorías individuales. Sin embargo, la intención de la política es correcta. Biden también ha hablado sobre la revitalización del sistema de educación pública estadounidense que fue la columna vertebral de la prosperidad después de la Segunda Guerra Mundial, pero que desde entonces se ha deteriorado.

La "prosperidad común", un nuevo lema enunciado por el gobierno chino, intenta promover políticas para corregir las desigualdades acumuladas durante los últimos cuarenta años, algunas quizás inevitables en la transformación del país, cambiando el rumbo de una búsqueda resuelta de alto crecimiento al de una sociedad más equitativa. No es muy diferente de lo que los progresistas y una parte del establishment demócrata han defendido recientemente: el fin del neoliberalismo que ha regido las políticas económicas de todas las administraciones estadounidenses desde principios de los años ochenta. Si este "giro a favor de la igualdad" se da en ambos países, las medidas que hemos visto hasta ahora son solo un preámbulo. La larga era que comenzó con Deng Xiaoping en China y Ronald Reagan en Estados Unidos podría estar llegando a su fin.